

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en la
libreria de D. Wenceslao Sagredo, Puebla, 6.)

Por tres meses. 6 reales.
Por un año. 24 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION: AMNISTIA, 6, BAJO
IZQUIERDA.

Pago al pedir la suscripcion. La correspon-
dencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS DE
SANTILLANA, MARIANO DE CREEP.

DIRECTOR: JUAN HURTADO TOMAS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon.. . 6 reales.
Por un año. 24 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 16 »
ULTRAMAR.—Un año. 4 pesos.

Se publica todos los domingos.

NÚMERO SUELTO : DOS CUARTOS EN TODA
ESPAÑA.

Toda suscripcion de provincias hecha por
comisionado costará dos reales mas.

DIBUJANTE: EDUARDO SOJO.

PERIÓDICO BENDICIENTE.

SALE QUE SALE,

Domingo 12 de Enero de 1875.

CESE QUIEN CESE.

CRÓNICA.

Vamos á ver: ¿qué dirán Vds. que ha preocupado
más el ánimo de ciertas gentes durante la última se-
mana?

—¿La insurreccion carlista?

—¡Quíá!

—¿La bancarota á que nos han avocado desventu-
ras propias de los pueblos cándidos, y desvergüenzas
de ministros sin conciencia?

—Tampoco.

—¿La carta del célebre Dragonetti?

—¡Que no, hombre, que no! Y para que no se de-
vanen los sesos inútilmente, sepan Vds. que lo que
preocupa á las gentes de que se trata, es que D. Ama-
deo no bajó á la Capilla de Palacio el día de Reyes á
ofrecer oro, incienso y mirra, segun antigua costum-
bre de los soberanos de España.

¿Por qué será? ¿Por qué no será? dicen los que no
se hallan al cabo de la calle y no ven más allá de sus
narices.—¿Por qué? Porque D. Amadeo no tiene un
pelo de tonto, y cuando le dijeron baje V. M. á la
Capilla á ofrecer oro, etc., dijo para su capote: ¡Tate!
á otro perro con ese hueso; yo no bajo á la Capilla
aunque me emplumen, que en la Capilla es donde los
sentenciados á la última pena ofrecen su alma á Dios,
y libreme el cielo de cometer tal disparate, que bueno
es escarmentar en cabeza ajena.

Pero Vds. habian hablado de bancarota, y ea ver-
dad que no sé yo por qué el país piensa en semejante
fruslería. Verdad es que á la hora presente se ha co-
mido el Gobierno radical el último empréstito de 1.000
millones, cuanto ha producido el establecimiento del
Banco hipotecario, que no tenemos crédito, que el
capital se retrae, que la Bolsa baja, que el hambre
sube, y que los empleados no cobran; pero, ¿no con-
tinúa en el poder el Gobierno de la moralidad? Pues
vamos andando, hombre, vamos andando, que al freir
será el reir.

Yo tengo la esperanza de que el Gobierno de Jere-
mías II ha de hacer al fin la felicidad del país; y fundo
esta esperanza en la tenacidad con que el jefe de pelea
procura sostenerse en la poltrona. Porque, es lo que
yo digo: cuando un hombre tan honrado como don

Manuel se empeña en gobernar á España contra el
torrente de la opinion, será porque tiene la conciencia
de ver realizados sus proyectos.

No se comprende, de otro modo, que el bando ra-
dical siga gobernando á España, si es cierto (que yo
no lo creo) lo que todos los bandos políticos aseguran,
esto es, que es el Gobierno mas tonto y mas inmoral
de cuantos Gobiernos se han sucedido desde la revolu-
cion de Setiembre hasta hoy.

Yo no diré que el Gobierno es tonto ni que es in-
moral; pero afirmaré que es el mas valiente de todos
los Gobiernos habidos y por haber en el mundo civil-
izado; porque, señores, valor y no poco se necesita
para continuar en el poder, devorando la vergüenza
de deberlo al desprecio hecho por el duque de la Torre
al titiritero.

Pero, hombre, no parece sino que todo conspira
en contra del Gobierno del solitario. Porque no se
cumpla nada de lo que ofreció, y porque el ministro
del rey que mas paga quede siempre como quien es,
ahora resulta que la insurreccion carlista en vez de
decrecer, se desarrolla á la sombra de la apatía é inep-
titud del ministro de la Guerra, hasta el extremo de
haber adquirido proporciones de tanta gravedad, que
es muy posible que para vencerla nos cueste estopas y
pez, si nos descuidamos y nos dormimos en las pajas.

Lo que me consuela es que los carlistas, como
buenos católicos, y al grito de Dios, patria, y rey, no
se ocupan mas que de robar y matar sin meterse con
nadie. Y por cierto que será gracioso ver á un minis-
tro del Señor con un trabuco en la mano, y oírle gri-
tar: ¡Viva la religion cristiana! despues de haber ali-
gerado el bolsillo al prógimo y haberle saltado los se-
sos contra una esquina.

Por fortuna, el general Moriones, sin dejar su car-
go de director general de caballería, se ha puesto al
frente del ejército de operaciones del Norte, lleván-
dose todas las fuerzas que guarnecian esta coronada vi-
lla y tres milloneros para lo que pueda ocurrir, lo

cual significa que la insurreccion carlista toca á su fin.
(¿Eh?)

Resúmen: Que D. Amadeo no quiso bajar á la ca-
pilla, y que no falta quien dice que bajará.

Que la bancarota es un hecho consumado, segun
malas lenguas.

Que Dragonetti gestiona para arrojar á la chusma.
Que D. Manuel se hace el sueco.

Que la insurreccion toma fuerza y reparte contri-
buciones.

Que los defensores del catolicismo viven del pillaje
y la matanza.

Que el Gobierno asegura que el que tiene vergüen-
za se muere de hambre.

Que la Gaceta dice que no hay novedad.
Y que yo me despido de Vds. hasta que Dios quiera.

JOSE MARÍA MARTINEZ INIGUEZ.

LOS DIEZ MANDAMIENTOS

DE LA LEY RADICAL.

El primero amar á Fornos
Con sus gorros y manteles,
Y con los ricos pasteles
De ministeriales hornos.

El segundo, no salir
Del precepto tan cristiano,
Jurar, sin jurar en vano,
Prometer y no cumplir.

El tercero, en agasajo
Debutar á toda orquesta;
Vivir en continua fiesta
Lejos, lejos del trabajo.

El cuarto honrar á la Hacienda;
Con el oro del empleo;
Honrar á don Amadeo
Sin que las honras comprenda.

El quinto matar prohíbe
Con puñal ó por calambre:

Pueblo que vive del hambre
Es el único que vive.

El sexto—hablar con recato—
Solo es lícito en su ley;
Sin embargo, puede el rey
Ir á la calle del Gato.

El séptimo hurtar condena :
Pero dejan el Tesoro
Sin cobre y sin plata: el oro
Hace tiempo que no suena.

Octavo, no levantar
Testimonios sin ser falsos:
Y construyendo cadalsos
Al verdugo alimentar.

El noveno, tu deseo
No dejarás comprender:
Si deseas una mujer
Da á su marido un empleo.

El décimo, la codicia
No abrigarás en tu seno:
Y para tomar lo ajeno,
Moralidad y justicia.

Los diez mandamientos estos
Metidos en dos alforjas,
Encierran un *Papá Borjas*
Con la ley de presupuestos.

El dios radical no es lego
Ni Manuel Zorrilla rana,
Que la caridad cristiana
Debe principiar por *Ego*.

JUAN HURTADO TOMAS.

YO QUIERO RENUNCIAR.

Desde que el Gobierno radical pensó en el impuesto de los títulos y cruces, y á todos los *grandes* les dió por ser *pequeños*, ó lo que es lo mismo, por dejar de ser grandes, confieso ingenuamente mi pecado: yo tambien quiero *renunciar*.

Y no sé yo de qué puedo disponer en este momento para que haya lugar á mi renuncia.

Si yo tuviera un título, una gran cruz, un *borrego* (como D. Salustiano), ó cosa así, la dificultad estaba vencida, y la renuncia justificada.

Los duques, condes, marqueses, cruzados, etcétera, tienen, al menos, un gran recurso, y como la ocasión la pintan calva, y ahora les ha dado por ahí, echan mano de sus papelotes y los devuelven diciendo: «Estos papeles, que son papeles, y yo que fui lo que ya no soy, me remito adjunto, y quédese V. S. con mi señoría.»

Pero, y yo, pobre mortal, ¿qué voy á remitir ni qué puedo mandar *quedar*, como no sea mi pelleja?

¡Oh, feliz idea! ¡Oh, rayo luminoso!

Ya dí con el asunto.

Segun oí contar á mi abuelo, los nobles tienen la sangre azul, y como quiera que ellos dejan de serlo, les habrá sido forzoso variar de sangre para quedarse hechos unos peleles, como un servidor de Vds. lo es.

Nada, está vencida la dificultad.

Preguntaré cómo se cambia de sangre, y despues ya tengo un recurso.

¡La renuncia de mi sangre!

Y yo debo hacer este sacrificio, porque cuando un marqués lo hace, y deja de ser marqués, descendiendo generosamente al rango de ciudadano, ó á la categoría de tío, y otras menudencias (¿qué haré yo? ¿ascender ó descender?), yo tambien debo hacerlo.

La igualdad sobre todo.

¡Qué bien vamos á estar!

Ahora sí que diremos: ¡ya no hay clases!

¡Y á quién se debe tanto bien!

A los radicales, que tuvieron el mas feliz pensamiento que ocurrirle puede á hombre alguno.

A ellos, que son liberales á prueba, y que querian dar una muestra de su liberalismo, á la vez que de su sabiduría.

Por algo habian de ser radicales y *demócratas*, y de algun modo habia de compaginarse esto de ser todos iguales.

Digo, y que no dará gozo oír en Arjonilla: «Vaya ozté con Díez, compae Curro;» y si algun forastero pregunta, «¿quién es ese ciudadano?» le contesten: «Casi ná; en sus tiempos fue duque, y por casi ná príncipo.

Vamos, me parece muy conveniente este plan.

Y que no se vuelvan atrás los radicales por temor á algunos *grandes* que quieren conservar su grandeza y no pagar el impuesto.

Adelante, y que paguen.

Y que renuncien.

Y al renunciar, que entreguen lo que no les corresponde.

Que lo entreguen.

Yo tambien voy á renunciar, y si el impuesto no se realiza y cada grande vuelve de nuevo á ser grande, yo pido me hagan arcipreste y me den tratamiento de majestad, aunque sea de broma, como se lo dan á Amadeo.

O somos ó no somos.

Duro con ellos.

Los pueblos protestan contra las quintas, y no sirven protestas, y hay quintas, porque lo quiere el Gobierno.

Hay quien no puede pagar la contribucion, y no sirve que no pueda, se le hace que la pague cuando lo manda el Gobierno.

Porque el Gobierno es nuestro papaito, y cuando él lo manda, es porque nos conviene.

Nada, que paguen las cruces, incluso la de Puerta Cerrada.

Que no haya contemplaciones, que paguen.

Y que paguen los *grandes* que renuncian y los que no renuncian.

Y si esto no sucede así, ya sabemos todos y ya sabe el país, cómo ha de valerse para no pagar contribucion, ni dar quintos, ni respetar leyes.

Hacer lo que los grandes; renunciar de ser contribuyentes, y el Gobierno dispensará la contribucion.

Conque españoles, ya lo sabeis; el que no quiera pagar la contribucion, ni ser quinto, ni que D. Amadeo nos haga el sacrificio de gobernarnos, no tiene mas que renunciar.

Renunciemos todos.

Yo quiero renunciar.

ISIDRO VILLARINO.

CARTA DE MELÉ Á PELÉ.

Mi querido Pelé:

Recibí tu última carta, y bien sabe Dios que me pesa, no porque yo no desee, con toda mi alma, saber á cada instante, que gozas de buena salud y que prosperas, sino porque la tal carta es capaz de sacar de sus casillas, (no digo yo á mí, que aunque no me mamo el dedo, y me he vuelto lo mas travieso del mundo, desde que entre otros estudios, me dedico con preferencia al de la gramática parda, soy complaciente con mis amigos hasta dejármelo sobrado; y un tan-

to aficionado al negocio;) al hombre mas despreocupado, al mas flemático inglés, á un santo de piedra.

¿Qué cristiano lucha, victoriosamente, en estos benditos tiempos, contra la tentacion de ser ministro? Vamos, hombre, te digo que se necesita tener una voluntad de la fuerza de setecientos caballos, para renunciar al placer de pescar una cartera, y mas en este país en donde los ministros no tienen otra mision que la de limpiar las arcas del Tesoro, atestando las suyas de monedas de cinco duros, ni mas obligacion que la de perder la vergüenza, para jugar á la pelota con la honra de la patria y eternizarse en el poder contra viento y marea, y aunque todo se lo lleve la trampa.

Pero ¿qué dirás tú que me ha librado de caer en la picara tentacion de ser ministro del tío Lucas?... Tu misma carta, que si no es un pastel de *camelo radical*, es por lo menos un hueso difícil de roer para mí, que no soy en politica lo que se llama un perro de presa, y ni siquiera un mal podenco.

Tú dices: Los radicales se hacen los suecos, y antes entregarán el alma al diablo, que dejar el poder; los conservadores históricos conspiran contra el tío Lucas; los constitucionales le abandonan; los secuaces de Carlos, á quien consideras juiciosamente, como un espantajo político, se le quieren subir á las barbas, y los federales se disponen á darle el golpe de gracia, ó cuando menos algun arañazo, más grave que el que le atizó la gata ó el gato de la calle de idem. Y añades: A nosotros no nos importa un bledo ese desbarajuste; por el contrario: «á río revuelto, ganancia de pescadores.» ¡Zambomba! Eso seria bueno para que el revuelto no fuera el río de la politica, donde si bien es cierto que se puede pescar un destino, tan bien se pueden pescar (y esto es lo más probable) algunas desazones y muchos garrotazos que le pondrian á uno como nuevo; y ¿qué quieres, hijo? no estoy por esa pesca. Y como que quien quita la ocasion quita el peligro, me digo yo: ¡Quieto, Melé! no sea que vayas por lana y vuelvas trasquilado: sigue estudiando tranquilamente tu gramática parda, y bueno está San Pedro en Roma aunque no coma.

Como ves, Pelé de mi alma, somos de distinta opinion, y esto no es extraño; porque cada cual tiene la suya, así en religion, como en moral, como en politica. Y como la potencia generatriz de la opinion es el egoismo individual, hé aquí que la opinion pública, que no es mas que la reunion de las diversas y contradictorias opiniones individuales, ha merecido el nombre de *Monstruo de cien cabezas*.

Hombre, y á propósito, para darte una muestra de mis adelantos intelectuales, obra de mi gramática parda, me vas á permitir, *velis nolis*, hacer una digresion filosófica, respecto de la opinion pública, en las cuestiones religiosas, morales y politicas, que dividen á los pueblos y detienen la marcha progresiva del género humano.

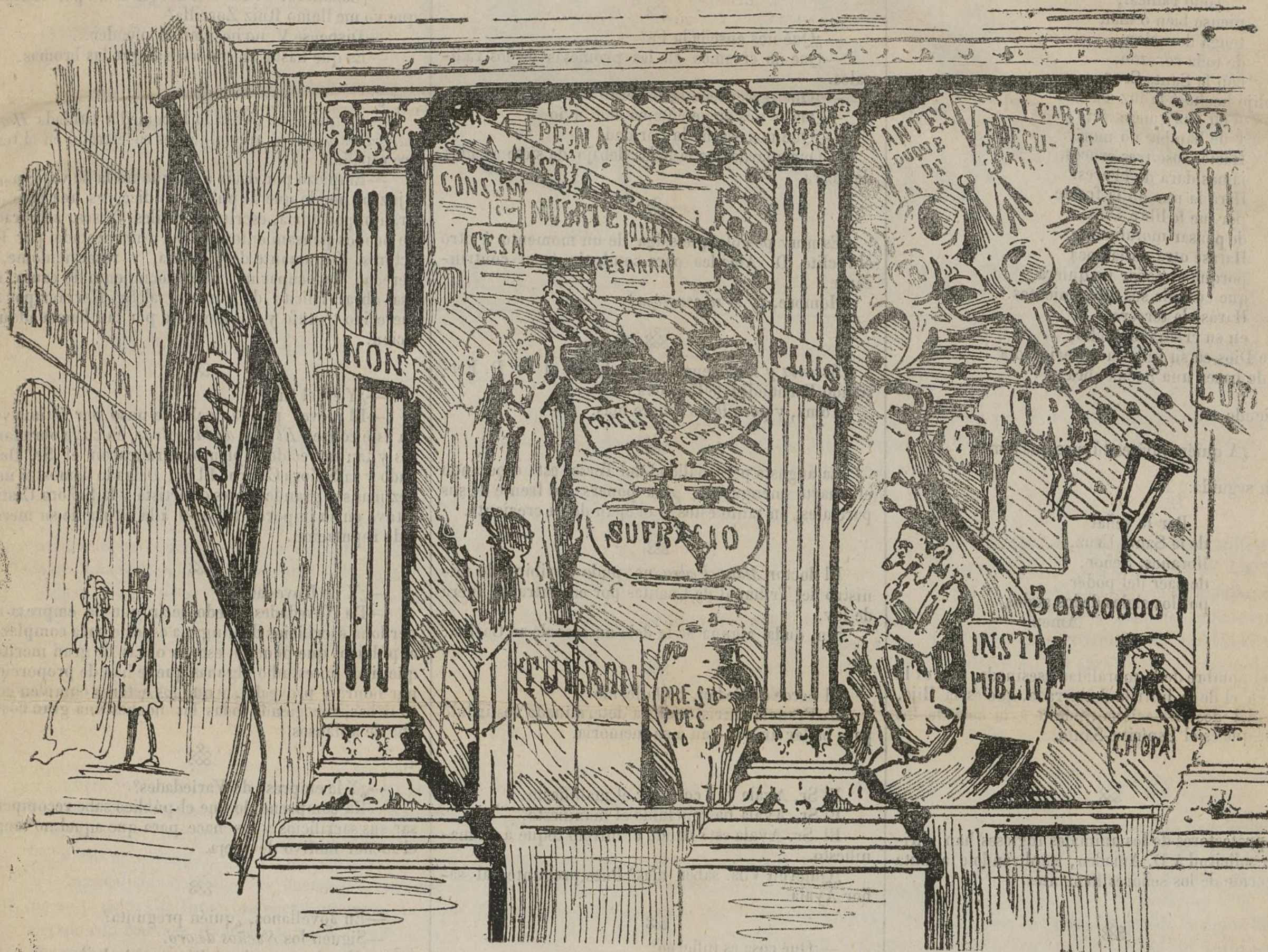
Unos, como el segundo Zoroastro, adoran á Dios en *Orsmo* é invocan al *Toro celestial padre de la yerba y del hombre*. Otros, como el legislador indio, creen que el alma es Dios.

Los egipcios adoraron á Osiris, y vivieron frugalmente (y esto te lo digo en secreto, porque si llega á oídos de los radicales y de Fornos, serian capaces de ponerme las peras á cuarto). Y ¿para qué he de cansarte? Respecto á Dios hay innumerables opiniones.

En punto á moral, hay pueblos donde cada hombre tiene legitimamente las mujeres que le da la gana. Otros donde los maridos entregan sus mujeres á los extranjeros para mejorar la casta (hombre, y entre paréntesis, ¿sabes que no seria malo hacer una visita á esos pueblos?). Hay tambien pueblos, como el nuestro, donde un marido le rompe la crisma al primer cristiano que pone los ojos en su mujer, y con razon, porque el que desea la mujer del prógimo infringe la ley, y bueno es que en estas peliagudas cuestiones se tome uno la justicia por su mano. Esa ley es muy moral, si señor, pero es imperfecta, y sinó, vamos á ver; yo, no deseando la mujer del prógimo, cumplo el precepto; pero ahora pregunto: Y si la mujer del prógimo me desea á mí, (que todo podria suceder) ¿falto á la ley si no tengo cara para echar á correr y dejarla plantada? Yo, por mi parte, siempre he opinado que no.

Esto pasa en el mundo en cuanto á moral. Respecto á politica existe el mismo desconcierto en la opinion. En una nacion (España, por ejemplo) cogen á un *Saltimbanquis*, le cubren la cabeza con una corona, le ponen un cetro en la mano, y unos cuantos traficantes políticos, pregonados ayer por traidores, gritan: ¡Viva el rey! En esa misma nacion se vocea por las diversas fracciones politicas: ¡Abajo el Saltimbanquis! ¡Qué baile! ¡Viva Carlos VII! ¡Viva Alfonso XII! ¡Viva la República! En otra nacion maniatan al rey, le hacen bajar los escalones del trono, subir los del cadalso y le cortan la cabeza... pero basta de filosofia; chico, me parece que sabiendo ya que cada hombre

OBJETOS MANDADOS A LA EXPOSICION DE VIENA.



De Viena llegó a la exposición
España con sus glorias radicales,
Probando los testigos presenciales,
El de Tablada higiénico turron.

Las crisis, al verter por el salón
De lágrimas amargas, dos raudales,
Encontró al antes duque de Percales,
Vendiendo muselinas y algodón.

Pasó la carta de AQUEL polichinela
Que de Serrano protección invoca;
Cruzó un obispo que calzaba espuela.

¿Pero qué es lo que allí risas provoca?
Es un maestro que al salir de escuela,
Llevaba dos pepinos en la boea.
H.

tiene su criterio y su opinion particular, no te incomodarás, porque siendo tu opinion la de que nos metamos en camisa de once varas, ó en el rio revuelto de la política, opine yo por no salir de mi casa, espouiéndome á pescar alguna paliza, y me decida á ver la fiesta desde lejos, sin decir esta boca es mia por aquello de que en boca cerrada no entran moscas.

Conque compóntelas tú como puedas con tu tío Lúcas y abre el ojo; porque ya sabes que muchas veces suelen pagar justos por pecadores, y no te digo mas. No pierdas de vista que así como la vida es un valle de lágrimas, segun los filósofos, España, segun un autor que de esto trata, es una cueva de ladrones. Sobre todo no te olvides de decir al tío Lúcas que no sea tonto y se vaya con su *alijo*, pues, donde no pien-

se ninguno de sus antiguos galgos puede saltar la liebre.

Entre tanto tendremos paciencia, y diremos:

Bienaventurados los que mandan, porque sino poseen el reino de los cielos, poseen el cinismo necesario para deshonorar á esta pobre nacion, y váyase lo uno por lo otro; y á callar le llaman sabio, porque no tengo ganas de que los amarillos me den una desazon, porque desazon y multa son tan sinónimos como radical y agiotista, como libertad radicalisca y Saladero. Tu amigo, Melé.—Por la copia.—José María Martínez Ináñez.



Suspendida indefinitivamente la publicacion de nuestro apreciable colega *El Diablo Azul*, y autorizados por su autor para representarle en el juicio de conciliacion promovido por el ayuntamiento de Olivenza, á consecuencia de creerse injuriado en un artículo titulado *Paseo del Diablo*, inserto en el número octavo

de dicho colega, hacemos constar para satisfaccion de la espresada corporacion, que no se trataba en dicho artículo de ofenderla, ni remotamente podia aludirse á dicha corporacion, que sin duda alguna lo interpretó así porque se referia á Olivenza.



Todo radical,
piense bien ó mal,
tenga devocion,
de toda corazon,
con la Santa Cruz,
de un alijo hecho á la luz del dia,
si en paz quiere vivir
y de hambre no morir.
Haciéndose tres cruces,
jamás dará de bruces.
Hará la una en la frente,
porque le libre Dios
de pensar moralmente.
Haráse otra en la boca
porque el Señor no quiera
que cumpla sus ofrecimientos.
Haráse la tercera
en su cristiano pecho,
para que Dios en su infinita misericordia
le libre de hacer una buena obra.

Diciendo así:

¿A quién quieres tú mas que á mí?

Y en seguida:

Por la señal
de la Santa Cruz,
libranos, Señor,
de caer del poder
por los siglos de los siglos
Amen.

En el nombre de la moralidad asesinada, que es la Madre; en el de la justicia desterrada, que es la Hija, y en el del decoro nacional, puesto á la cola de los caballos, que es el Espíritu-Santo.



Los protectores de los animales ingleses han dirigido una solicitud á D. Amadeo, suplicándole admita la proteccion de los señores firmantes.



El general Córdova prometió al tomar posesion de su cartera concluir á los quince dias con la insurreccion carlista; si su nariz fuera tan larga como su palabra, no necesitaba escalera para llegar al cielo.



Todas las cruces y calvarios habidas y por haber, piensan declararse en huelga y hacer una manifestacion en contra del impuesto que se han propuesto los radicales cobrar.

La cruz de Saboya llevará el estandarte.

Y el ministro de Hacienda se llevará los dineros.



Hemos recibido un ejemplar de *Venus Retozona* ramillete picaresco de poesias festivas, debidas á la juguetona musa de nuestros vates Quevedo, Góngora, Trillo, Polo, Iglesias, etc. y recopiladas por D. Amancio Peratoner, de Barcelona.

El que desee pasar un rato entretenido, que adquiera este librito dirigiéndose á nuestro corresponsal en Barcelona, Sres. Peratoner y Pujol, rambla de Estudios, núm. 5.



Puesto que las cosas van como Dios quiere, Maria, tú tocas la sinfonia y yo bailaré el can-can. Despues, nuestro capellan,

nos confesará á los dos; que aunque molesta su tos, su absolucion será buena, por si tenemos la cena en el comedor de Dios.



—¿Qué quiere decir cristiano?
—Hablando en carlista, asesino, ladron y sus sinónimos.



—¿Qué nos enseña la Fé?
—Que no creamos en las promesas de los radicales.

—¿Qué nos enseña la Esperanza?
—Que se nos viene encima el diluvio.
—¿Qué nos enseña la Caridad?
—Que guardemos la bolsa debajo de siete estados de tierra.



Es muy posible que salga de un momento á otro el inclito D. Amadeo para combatir á su contrincante.

Hombre, ¿y si se constipa?



Sesenta y siete generales ha hecho el Sr. D. Fernando Fernandez de Córdova.

Toma, y porque no quiere mas.



La augusta personalidad del Terso, está esperando el cuarto menguante, para ponerse al frente de sus parciales; en tanto estos se ocupan de su creciente.



El doctor Mata-Pedro no pudo recibirse de ministro del Tribunal de Cuentas por encontrarse fuera de ley.

Sin duda alguna se la dejó en casa de su Corina.



El héroe de Sedan, ha fallecido.
La Francia entristecida ha determinado vestir luto para bailar un can-can á su memoria.



El Sr. Ayala va á concluir el manifiesto.
El Sr. Ayala ha concluido el manifiesto.
El Sr. Ayala está dando el último toque á su manifiesto.

¿Quieren Vds. saber mas? Pues pregunten al señor Ayala.



—¿Qué cosa es infierno?
—El conjunto de todos los males sin mezcla de bien alguno.
—Entonces diga V.: La España radical.



Todos los periódicos se ocupan del cuento del Loro.
¿Y ninguno se acuerda del de la cotorra!...



El marqués de Salamanca y el ministro de la Guerra en otra conferencia?...
Me escamo. Huele á negocios de... la política.



El dinero del sacristan, por donde viene se va.
Segun un periódico ha quebrado en Bruselas el banco llamado Union.

Allí habia depositada gran cantidad del dinero de San Pedro y el consabido millonaje de marras correspondiente al Nuncio de Su Santidad.



El tren correo de Andalucía fué robado la noche del jueves entre Cárdenas y Almuradiel, por supuesto sin hacer daño á los viajeros.

Estos son adelantos, y no nos quejaremos de inseguridad personal.



La redaccion alfabética de *La Competente* se ha insurreccionado.

Varias columnas van en su seguimiento, habiendo dado alcance á última hora á la P. y á la X.

TEATROS.

—¿Qué me cuenta V. del teatro nacional de la Opera?... ¿Qué?... ¡Me vuelve V. la espalda! ¿A dónde va V. tan deprisa?...
—Me da V. palabra de no preguntar mas por ese teatro?

—Como V. quiera.
—Pues bien, no olvide V. su promesa.

—¡Caballero, V. me ofende! ¿Cree V. por ventura que yo me llamo Ruiz Zorrilla?

—Dispense V. no he querido ofender...
—Es que hasta ahí podrian llegar las bromas.



—¿Y qué le ha parecido la comedia titulada *Honrar padre y madre*, que el jueves se estrenó en el teatro español?

—Empiezo por decir á V. que no la he visto; pero á juzgar por lo que de público se dice, es una obra de gran importancia, escrita en fáciles versos, sembrada de buenos pensamientos, y bien interpretada por los actores. Yo, amante de la justia, y reservándome el derecho de ocuparme con conocimiento de causa, de esa obra, felicito de corazon al Sr. Herranz por su merecido triunfo y á la empresa por tan buena adquisicion.



—¿Y en el Circo!

—El jueves por la noche se puso por última vez en este coliseo *El hijo de las selvas*, en cuya obra tantos y tan merecidos aplausos arrancaron el Sr. Delgado y la Señora Castro. El Sr. Delgado demostró una vez mas sus grandes dotes de artista y la Señora Castro estuvo en su importante papel á la altura de su merecida reputacion.



—¿Y de Novedades?

—De Novedades puedo decir que la empresa no perdona sacrificios de ninguna especie para complacer al público: que pone en escena obras de gran mérito; que tiene en estudio algunas que le han de proporcionar honra y provecho, y que los actores cumplen con su deber, recogiendo todas las noches una gran cosecha de aplausos.



—¿Y la empresa de Variedades?

—Ha comprendido que el público sabe recompensar sus sacrificios y los hace para que aquel no tenga el menor motivo de queja.



—En Jovellanos, ¿quién pregunta?

—Siguen los *Sueños de oro*.
—¡Hombre! gracias á Dios que Arderius...
—¿Qué? Arderius nunca se ha dormido en las pajas.

—¿Y de los demás teatros?

—Caballero de Puga ha obtenido un nuevo triunfo en el Salon-Eslava, con su juguete titulado *«Dos cartas»*.

El teatro Martin concurrido como siempre.
Y el Recreo.... ¿Sabe Vd. que hora es?

—Son las diez.
—Pues ¡abur! Hasta otro dia.

JÚPITER.

ULTIMA HORA.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

De Madrid á Roma.

Se acerca la bancarota, y el pícaro Carlos siete, piensa meterme en un brete.
El pais... sin una mota.

De Roma á Madrid.

Mantente firme en tu puesto, sin olvidar la leccion: no eres rey de esa nacion... Eres rey... del presupuesto.

M.

Madrid: Imprenta de Ramon Ramirez, Caños. 4.